



Paris 20 julio 1939.

Querida y admirada Gabriela: Tengo dos cartas de V. sin contestar, comienzo por la última, la que venia acompañada de la del Dr. de Alba, que le agradezco y devuelvo.

En efecto, no llego a comprender los motivos que han pesado para la expedición de ese documento, es un permiso de entrada en Mexico como exilada política, y así a los que a mí; me ha concedido el Sr. Basols cuando he solicitado de él ese favor para compatriotas míos.

No entiendo pues, querida Gabriela, el favor que pretendan prestarme en este caso; probablemente la burocracia mexicana, como la de todos los países, ignora muchas cosas y resuelve los asuntos dentro de sus encajillados. ¿Por qué se asusta V. de la palabra emigrante? No, no, Gabriela, para un español "de hoy" exilado político, emigrante político, es el título mas honroso que puede ostentar, es mas otra denominación habria que rechazarla, los españoles no podemos ser taristas, ni paseantes, somos y tenemos que serlo por nuestra propia dignidad, exilados políticos. Me ha hecho reír un poco su miedo ante la palabra aplicada a mi situación, no se asuste V. de una palabra que para mí, hoy, es la de categoría mas alta..

Si no recuerdo mal, creo que, en alguna carta anterior le hablé de mis deseos de quedar en Francia y me doy cuenta que no he debido hablarle con amplitud de este asunto, puesto que tiene V. la preocupación de mis ultimas resoluciones. Yo deseo estar en Francia mientras tenga obligaciones que cumplir aquí con los míos y pueda estar, naturalmente; nosotros, dirigentes políticos de primera o segunda fila, no podemos, ni debemos ocuparnos mas que de nuestros españoles, aquí o allá salvo que imperiosas obligaciones familiares fuercen a defender del hambre a los suyos. Mi caso no es ese, querida Gabriela, yo no tengo, como amenaza a plazo corto, problemas materiales, estoy ahora con Adelaida, con la que he hecho un irrisorio arreglo economico, y esto me permite tener una tranquilidad material y dedicarme a trabajar por los míos. No hay pues, Gabriela, motivo para preocuparse de mí, ni debe molestarse ni molestar a nadie mas en relación conmigo, en Francia puedo laborar por los míos, suprema razón de seguir viviendo en estos momentos, sin olvidar que Francia es el país de amplitud y altura por excelencia, en donde el espíritu encuentra siempre la inquietud vital; hay motivos para desear anelar en este país.

La eventualidad de la guerra no me preocupa, pues llegado el caso, para los españoles de mi significación, será un deber ponerse al servicio de Francia por lo que la causa de Francia significaría en esos momentos para el mundo. Todas estas preocupaciones se las comunico para se dé cuenta exacta hasta que punto tengo trazada la línea que he de seguir y a ella deseo ajustarme en lo humanamente posible. Agradezco profundamente todos sus ofrecimientos, pero, por ahora, tengo todo resuelto.

Su pasaporte lo entregué con toda diligencia al Sr. Vargas y supongo que hace dias que ya tendrá V. en su poder el nuevo, pues me prometió que se lo enviaria directamente al día siguiente de la entrega y hace ya tiempo que estuve.

Quisiera pedirle permiso para entregar 1.000. frs. a una familia que se encuentra aquí esperando la salida para Chile y está en la mayor miseria, tienen un niño pequeño y el marido enfermo en estos dias, como de sus fondos nos quedan unos 3.000. frs; podemos hacerlo

[Carta] 1939 jul. 20, París [a] Gabriela Mistral [manuscrito]
Victoria Kent.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957Autor secundario:Castedo, Leopoldo, 1915-1999

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1939 jul. 20, París [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Victoria Kent. [2] p. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile